

El espacio público y el paisaje en Puerto Vallarta, Jalisco, México

The public space and the landscape in Puerto Vallarta, Jalisco, Mexico

María Teresa Pérez Bourzac*

Citar este artículo como: Pérez-Bourzac, M. T. (2015). El espacio público y el paisaje en Puerto Vallarta, Jalisco, México. Revista NODO Vol. 9 (No. 18): 90-97. Enero - Junio. Bogotá, D.C. Colombia.

Resumen

El espacio público y el paisaje en Puerto Vallarta han estado ligado al tipo de turismo que se desarrolló en la ciudad (de sol y playa) mismo que ha colocado a esta ciudad como uno de los destinos turísticos más visitados de México. Este trabajo realiza un análisis del paisaje histórico y social del Malecón, espacio público de referencia en esta ciudad, mismo que en el año 2011 se sometió a un proceso de reestructuración con una intervención que le dio una nueva imagen que no es muy coincidente con la de pueblo mexicano que históricamente desarrolló. Este nuevo paseo peatonal resultante correspondió más al proceso de turistificación que ha seguido el desarrollo de la ciudad desde hace más de una década.

Palabras clave:

Espacio Público; Paisaje; Malecón, Puerto Vallarta.

Abstract

The public space and the landscape in Puerto Vallarta have been tied to the type of tourism that developed in the city (of the Sun and beach) same that he has placed to this city as one of the tourist destinations most visited of Mexico. This work realizes an analysis of the historical and social landscape of Malecón, public space of reference in this city, same that in the year 2011 surrendered to a process of restructuring with an intervention that gave to him a new image that is not very coincidental with that of Mexican people that historically it developed. This new pedestrian resultant walk corresponded more to the process of turistificación that it has followed the development of the city for more than one decade.

Keywords:

Public Space; Landscape, Malecón, Puerto Vallarta.

Introducción

Es indudable que, entre los procesos de desarrollo de las ciudades, el marco de identidad y simbolismo, de representación cultural de las comunidades y su caracterización urbana, los espacios públicos han representado y representan las cualidades intrínsecas de su devenir histórico. A lo largo de siglos el conjunto del trazado urbano, las plazas, parques,

alamedas, jardines y calles han sido escenarios privilegiados del quehacer de la sociedad; espacio que reúne las cualidades y eslabones jerárquicos perpendiculares y horizontales que vinculan a cualquier comunidad con su totalidad urbana. Manifestaciones de todo contenido son y se trasladan al contexto de lo público de la ciudad, en sus funciones, como una expresión de las condiciones y cualidades de relación que se suceden en

Fecha de recepción: 10 noviembre 2014 Fecha de aprobación: 16 febrero 2015

* Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, España (2003), profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara, México, matepebo@gmail.com



- | | |
|-------------------------|---------------------------|
| 1. Malecón | 5. Parque Lázaro Cárdenas |
| 2. Parque Hidalgo | 6. Río Cuale |
| 3. Parque Hidalgo | 7. Plaza principal |
| 4. Playa de los muertos | |

Figura 1. Malecón de Puerto Vallarta, México, y extensión hasta la Playa de los Muertos

Fuente: elaboración propia. Realización Lic. Oscar Morales Quiroz

cualquier conglomerado humano, entre el espacio como lugar y los procesos de ocupación del lugar como espacio de lo común y sus funciones socio-económicas.

Es así que el espacio público contiene en sus archivos las aspiraciones de vida cualitativas que se han sucedido a lo largo de la historia en forma de celebraciones, marchas, paseos, mercados, actos políticos, fiestas, corridas de toros, ejecuciones, y un largo sin fin de funciones convertidas en relato particular de su devenir y en donde se revalida continuamente su valor de espacio paisajístico de representación de la sociedad que habita un conjunto de personas y los objetivos que le constituyen en un momento clave de su existencia.

Problemática

En la ciudad tradicional y sus esquemas funcionales modernos, sus atributos derivados de su inserción en el proceso de la vocación urbana constituida en espacio útil, el espacio público ha derivado sus constantes transformaciones, en una especie de aparador viviente de las escalas y modos de su participación en la vida de los pueblos y ciudades.

De la plaza trazada (el espacio de origen significativo del dominio del espacio geográfico); la calle como esqueleto vertebrador, luego el refinamiento de espacios de condición pública, de recorrido tradicional en las ciudades y pueblos de menor registro territorial, de urbes establecidas por segmentos de estructuras materiales colonialistas; pasando por el diseño de las bases espaciales de la modernidad y de la segmentación de clases sociales del modelo del estado de bienestar allí representada, hasta el lugar de vínculo entre la evolución del conocimiento por medio del acceso electrónico a las redes por internet; el espacio público concreta las acciones sociales que dan sentido a la construcción del habitar en el devenir particular y utilización del espacio público como parte de su desarrollo, como es el caso de las ciudades y pueblos que originalmente participaban de la producción regional y que en su proceso de inserción en el desenvolvimiento de las economías de enclave modernas contemporáneas, encontraron en la explotación del turismo el orden final de su realidad.

En este contexto, “Por su total adscripción a los mecanismos neoliberales del sistema capitalista actual, el sistema del turismo genera una serie de consecuencias. [...] por ello, la primera característica es que el mundo del turismo no tiende a formar o crear ciudad, sino trabajo basura” (Montaner y Muxi, 2011, p. 144).

Es importante agregar, como esquema de análisis, que el turismo es un fenómeno que se manifiesta sobre territorios concretos, superponiendo

estructuras históricas, materiales, formales y comunitarias, modelos ajenos que corresponden a intereses externos. De tal manera que los procesos endógenos se ven influidos e impactados, en ocasiones comandados por los procesos exógenos que ubican sus intereses fuera del ámbito cultural y económico, ambiental especialmente, de los habitantes originales, permanentes o regulares, de los lugares-territorios que reciben sus impactos y transformaciones.

Un primer espacio común se localiza en las espacialidades de carácter público.

Lugar, Proceso y escenario

Hacer mención de la relación del espacio público y su paisaje, nos llevaría a intentar invadir el territorio de todo aquello que tiene que ver no solo exclusivamente con la ciudad edificada y, por lo tanto de la materialidad urbano-arquitectónica; sino también con la crónica y realidades transitivas e imaginarios que producen la evolución de los conflictos que surgen de las condiciones culturales que proveen de contenido el transcurso

de la historia social. En la perspectiva urbanística, el espacio público es un tema de interés y recompensa, de renta y lucro, de ocio y reproducción, de orden y desorden, de complejidad y caos siempre presente a partir de la construcción de la ciudad que atañe a la humanidad toda y a sus segmentos dominantes.

Territorio y lugar que especialmente se convierte hoy en el campo atención de diversas ciencias y en tema imprescindible ante la crisis generalizada de la ciudad tradicional, entre la complejidad contemporánea y la excesiva fragmentación y especialización de los procesos y gestión de la ciudad y su espíritu utilitario.

En el caso de las ciudades turísticas, como es Puerto Vallarta, Jalisco, México y su contexto regional, se hace necesario remarcar el interés por interrogarnos sobre el papel del espacio público como forma de recuperar el sentido de ciudad con el reconocimiento de lugar y de pertenencia, de ciudad y de ciudadanía, más allá de las cualidades proyectadas para uso como espacio de utilidad en el sentido de infraestructura de servicios, para el disfrute del tiempo de ocio turístico.



Puerto Vallarta

De esta forma, la realidad prospectiva del espacio público cobra nuevas dimensiones que se encadenan al trazado de su materialidad urbana, lugar que se contrae y expande en consonancia con los acontecimientos que se producen desde el ámbito de las economías trazadas por el turismo a escala mundial, por gobiernos locales e instancias transnacionales, que encuentran en sus componentes particulares una forma de explotación que le incluyen en el marco de los imaginarios del turismo en sus diferentes niveles socio-económicos. Mucho ha tenido que ver en esto el papel que los medios y sistemas de comunicación e información, lo mismo que la relación ampliada de los medios de divulgación institucionalizados para el fomento del turismo. Además del rol informativo las redes sociales, y las que suman sus intereses en la constante empresarial del negocio turístico, que se conforman y unen ampliando el lugar como espacio público a través de los canales virtuales de la red, que han contribuido a que se conozcan los contenidos de los movimientos promocionales del mercado turístico que enmarcan las señales e imágenes simbólicas de los lugares y sitios que convocan al uso comercializado del espacio urbano.

Como afirma Castells, “en los últimos años el cambio fundamental en el mundo ha sido el nacimiento de lo que he llamado auto-comunicación de masas: el uso de internet y de las redes inalámbricas como plataformas de comunicación digital” (Castells, 2012, p. 24), lo que sin duda ha aumentado exponencialmente los esquemas de promoción de las redes de empresariales para el negocio. Ejemplo los Spring-breakers y la consolidación del espacio del turismo Gay en la conocida “zona romántica de Puerto Vallarta.

Objetivo

Por eso abordamos como caso de estudio el Malecón de Puerto Vallarta, espacio público de referencia histórica de la ciudad, sitio de visita obligada de residentes y turistas y tiene como

objetivo concebir aproximaciones de calidad relativas al uso del espacio público tradicional para residentes y su conversión en espacio público de la modernidad, que responde más a los intereses del capital y al imaginario del turista, a su turistificación¹. Es evidente que el espacio público como lugar de referencia y de construcción de ciudadanía, es un destacado fenómeno del cambio urbano-social a escala mundial del pasado reciente, y sobre todo en el porvenir del siglo XXI, en medio de los problemas de especulación con el suelo, (principalmente en el espacio que comprenden la transformación del paisaje natural original en entornos turísticos edificados), como se van encontrando los contextos de diferenciación social que caracterizan, por lo general, los sitios turísticos mexicanos como Puerto Vallarta.

Un caso de lugar-espacio paradigmático. Caso de estudio

Mientras en el mundo, el espacio público de las grandes capitales sirve como receptáculo de las convulsiones sociales que acumula el modelo neoliberal de desarrollo, en las ciudades en donde uno de los productos del modelo económico se encuentra siempre activo a pesar de los acontecimientos, el panorama sigue prohiendo una especie de oasis que es resguardado por los diversos intereses que les acotan, incluyendo las opciones de intervención de autoridades de gobierno de todo tipo.

De esta forma, ciudades como Puerto Vallarta, como ejemplo, el espacio público que es clave para la presencia formal y la percepción del turismo, espacio turístico con calidad de sol y playa, agrega una especie de cuidado particular al paisaje urbano

..
1 Proceso por el cual se transforma un hecho histórico, social o cultural en un producto valioso en el mercado turístico. Para ellos es necesario que ese hecho adquiera ciertas características que permitan comercializarlo. Existen dos visiones del proceso de turistificación: A) La que lo contempla como falsificación B) La que lo entiende como un aprovechamiento del recurso. El término se atribuye al economista brasileño Stephen Kanitz, www.proaqui.net-diccionario. Valencia, Jorge, www.boletin-turistico.com. Consultar textos de Eloy Méndez, Colegio de Sonora, México.

de la ciudad y por ello ha sido objeto de varias intervenciones (actualizaciones/modernizaciones) por parte de los gobiernos de turno.

La ciudad-región-urbana que se establece con la unión en la Bahía de Banderas de los estados de Jalisco y Nayarit, lugar donde se ubica Puerto Vallarta, en la actualidad se enfrenta a dificultades de ocupación del territorio, de crecimiento y fragmentación urbana, en donde se expresan las contradicciones del modelo de desarrollo excluyente que caracteriza al país (México). En medio de los problemas de especulación con el suelo, principalmente en el espacio que comprenden las zonas en donde se han desarrollado las edificaciones que comprenden la transformación del paisaje natural original en entornos turísticos edificados, se van encontrando los contextos de diferenciación social que caracterizan, por lo general, los sitios turísticos.

La actividad del turismo de sol y playa, y sus consecuencias urbanas, han generado en Puerto Vallarta una tendencia hacia la fragmentación, a la dispersión, a la segregación social y a la privatización del espacio público. A nivel urbano la ciudad aparece organizada por partes, donde cada infraestructura hotelera se desarrolla dentro de sí misma, ofreciendo mayoritariamente “todo” lo que el turista necesita para solventar sus aspiraciones de descanso y esparcimiento. Esta fragmentación también se observa y extiende su carácter, en la construcción de fraccionamientos residenciales cerrados para residentes locales o como viviendas de segunda residencia para los turistas, transformaciones todas que pueden evidenciarse también en las tipologías de fraccionamientos habitacionales de las grandes ciudades mexicanas Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara.

Además de problemas relativos a los usos del suelo, que se hacen notar en la confusa realización de la planeación urbana, que sobrepone planes aceptados y aplicados de manera duplicada en su aprobación legal; la falta de equipamiento para la mayoría de la población residente, entre estos especialmente el transporte; inscribe su realidad entre

los predicamentos cotidianos de una población en la que sobresale la pobreza material y la pérdida de identidad –de acuerdo a las encuestas realizadas (Pérez Bourzac, 2013).

Gran parte de la población que ha emigrado en busca de trabajo, reside en alto porcentaje en las poblaciones cercanas del municipio colindante Bahía de Banderas, del Estado de Nayarit. Como sucede en los lugares de turismo de masas, como también en los espacios del privilegio exclusivo –al caso la zona de exclusividad en Punta Mita-, el deterioro ecológico y los privilegios en los servicios que se ofrecen a los turistas, etc., son evidencias de una incoherente realidad que ha seguido, sin detenerse, desde hace más de medio siglo.

Al realizar un análisis de esta ciudad, concurren en la mente imágenes de esparcimiento, playa, sol, ocio y distracción, todo ello acompañado por un clima benigno y por una espléndida naturaleza en plena armonía con el mar. La idea que aceptamos como preconcebida, es que al pensar en el espacio público por excelencia como un sitio que convoca, reúne y formaliza la realización de la vida urbana, en el caso de Puerto Vallarta, producto de la historia misma del lugar, y posteriormente por el marketing y funciones al servicio del turismo, en la percepción, imagen e imaginario, siempre se ha pensado, se piensa y se ha privilegiado a El Malecón, como centro espacial de la ciudad, como el espacio de paseo más representativo y de significación histórica, a su vez de atención y recreación en la ciudad, tanto para turistas como para residentes, espacio acotado principalmente por restaurantes y tiendas, solo pensadas para responder a la demanda de los turistas, olvidando las necesidades de la población local.

Sin embargo, en tiempos recientes la atención ha sumado otra área, hacia la playa de Los Muertos, lugar tradicional de refugio turístico popular, que cobró nueva atención a raíz de haberse convertido en atracción del turismo gay, y ubicado como tal en el mapa mundial del turismo de esa categoría. Esto sin menoscabo de su particularidad popular.

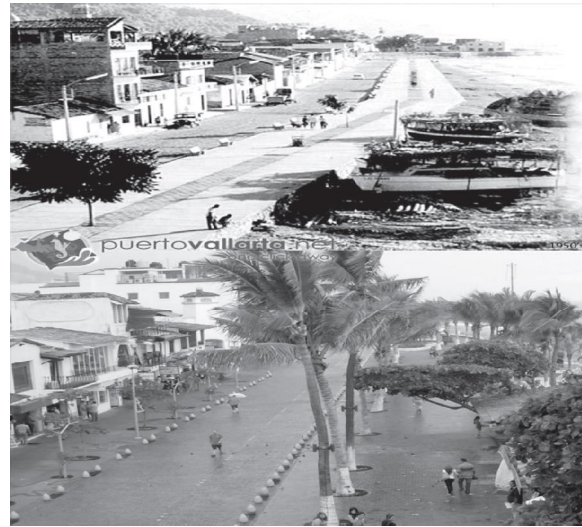
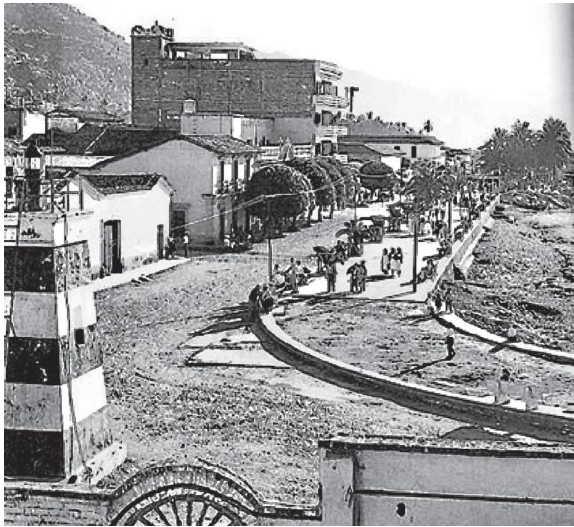


Figura 2. Malecón de Puerto Vallarta, antes y después de la intervención del 2011
Fuente: www.google.com.mx, mayo 2014.

La ciudad, transformada para el turismo, cumple con las expectativas esperadas en el imaginario del turista. Se compone como una especie de “espacio simulacro” (Braudillard, 1978) donde las imágenes conocidas de espacio de ocio y esparcimiento se conjugan con la ciudad real, donde habitan los residentes. Existe una especie de frontera, no imperceptible, que permite la fragmentación del tejido urbano con el consiguiente desgajamiento de la sociedad total, desigualdad y exclusión.

El Malecón original de la ciudad, fue transformado recientemente, inaugurado el 25 de noviembre de 2011, convirtiéndolo en un paseo peatonal ondulado, un boulevard de tránsito lento con acceso limitado a los coches, con lo cual se eliminó la calle original y le dio al espacio una evolución y una fisonomía neo-moderna, proyecto y acción que estuvo muy cuestionada por la población residente y los dueños de los locales comerciales del entorno, con los manifiestos problemas de accesibilidad que han resultado en toda la zona.

El malecón antes de esta intervención no tenía muchos árboles y el gran flujo vehicular hacía la

zona lo convertía en un espacio de inseguridad. El paseo peatonal resultante, que alinea la banqueta con el paseo, contiene el diseño basado en el arte huichol, el artista Fidencio Benítez Sánchez pintó el mito de la creación según los huicholes y los arquitectos encargados del proyecto tomaron estas imágenes y las convirtieron en diseños para el pavimento (González, 2012).

El proyecto realizó una transformación en el espacio público tradicional para lograr que se ubicara entre las transformaciones similares de algunas ciudades turísticas con gran éxito, tratando de igualarlas:

La decisión de insertar un “nuevo” Malecón se tomó como una acción gubernamental sectorial, sin considerar otras problemáticas más urgentes en la zona como la gestión del transporte urbano, el abandono del uso habitacional, la excesiva oferta de bares y discotecas, el tráfico de drogas, la carencia de equipamientos culturales, estacionamientos o de requerimientos sanitarios como baños públicos (Baños, 2014, p. 494).

Con la construcción de un nuevo muro rompeolas se construyó una especie de banca lineal que limita

la zona peatonal con la playa y se realizó todo un proyecto de regeneración vegetal del espacio, además con el mejoramiento de la iluminación. El proyecto resultante conservó las 17 esculturas de bronce que ya tenía, realizadas por artistas de la talla de Carlos Espino, Sergio Bustamante, Adrián Reynoso, Rafael Zamarripa y Alejandro Colunga entre otros.

Esta transformación que hizo que el Malecón ganara 6 mil metros cuadrados de espacio público peatonal se completó con la construcción ya existente de dos grandes estacionamientos públicos, uno debajo del Parque Hidalgo, al principio del Malecón y otro al final del mismo, así como la construcción del puente sobre el río Cuale (la pasarela) y la extensión de un espacio peatonal hasta la playa de los Muertos, además de la construcción del nuevo muelle. Si bien el Malecón original solo alberga principalmente restaurantes y tiendas, en su nueva extensión se ubican restaurantes y hoteles más populares y se dejaron varios accesos públicos a la playa. Es interesante observar como en esta parte el paseo se encuentra después de la zona hotelera, reforzando con ellos lo público del espacio.

Toda esta zona de Puerto Vallarta, también conocida como zona romántica, es considerada como uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad, desde donde se trata de vender la imagen de ciudad histórica y tradicional. Allí, difícilmente han sobrevivido algunas edificaciones con cierta tradición; la mayoría de sus fachadas e interiores se han modificado y se conservan unas pocas fachadas de arquitectura original, sin embargo, el cambio de uso les ha convertido en lugares de servicios, restaurantes y tiendas, en todo caso en espacios para el uso de la industria del turismo popular y en años cercanos la prospectiva apunta a que tal transformación se vaya recrudescido.

Conclusiones

El centro de la ciudad de Puerto Vallarta con esta transformación, corre el riesgo de a futuro, de

perder una parte de los visitantes y turistas que le dan vida, ya se observa el abandono en los comercios de la calle paralela al Malecón a donde se desvió el transporte público que antes circulaba por él. Las posibles razones de esta crisis se pueden observar cuando Mayorga y Pía afirman que:

El centro tradicional entra en crisis por excesivo uso, falta de valoración e inversión, procesos de saturación y deterioro que lo vacían de su significado, por reubicación de servicios avanzados, o por falta de uso, provocada por la aparición de nuevos centros especializados (de negocios, comerciales, direccionales, etc.) y de grandes conjuntos habitacionales periféricos que tienen garantizado su acceso y conexión con el resto de la ciudad, gracias a las infraestructuras de transporte (Mayorga y Fontana, 2012, p. 124).

Si aceptamos, que cuando definimos el espacio público como un lugar en el que coexisten tres “significados básicos [...]: el interés general, [...] lo visible, lo manifiesto [...] y lo abierto, incluyente [...]” (Cantú, 2008, pp. 147-148) entendemos que en la actualidad estas características en el espacio estudiado están desapareciendo y por tanto, al transformar el espacio público original del Malecón por un nuevo espacio de la modernidad desaparecen los referentes locales y es evidente que con el afán de mantener un espacio en la lista de ciudades turísticas del siglo XXI, los destinos de sol y playa acuden a tratar de resumir los espacios y asumir la cultura del simulacro (Baudrillard, 1978) donde las referencias a las culturas locales desaparecen de la escena, la arquitectura se vuelve anodina y las referencias a los valores locales va en franco decrecimiento.

Las intervenciones como las realizadas en el Malecón de Puerto Vallarta responden a acciones de corto plazo donde lo que se socializa en realidad son las consecuencias negativas a largo plazo, que afectan principalmente a los residentes y a los comercios locales, beneficiando a los turistas y a los grandes grupo de poder.

Referencias

Baudrillard, Jean, (1978), *Cultura y simulacro*, Barcelona, Editorial Kaidos.

Baños Francia, José Alfonso (2014) "Turismo, identidad y espacio público en Puerto Vallarta, México. Apuntes sobre tres intervenciones recientes" en PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 12, núm. 2, enero-abril, 2014, pp. 491-498, Universidad de La Laguna, Tenerife, España, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa>, 24 julio 2014.

Cantú, Jesús (2008), "¿Son los medios mexicanos el ágora virtual? En Merino, Mauricio, coordinador ¿Qué tan público es el espacio público de México?, Fondo de Cultura Económica, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Universidad Veracruzana.

Castells, Manuel (2012), *Comunicación y poder*, México, Editorial Siglo XXI.

González Gottdiener, Isaura (2012), "Paseo marítimo renovado", en *Construcción y tecnología en concreto*, disponible en <http://www.revistacyt.com.mx>, agosto 2014.

Hiernaux, Daniel (2005) "Competitividad de las ciudades turísticas en México en el contexto global" en *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?* (coord.) Carlos Arce García, Enrique Cabrero Mendoza y Alicia Zicardi, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, CIDE, México, Porrúa.

Mayorga, Miguel Y., Fontana, María Pía. "Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura. La urbanidad en cuatro proyectos urbanos" en *Revista Bitácora Urbano Territorial* [en línea] 2012, 21 (Julio-Diciembre): [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.ISSN0124-7913>

Montaner, Josep María y Zaida Muxi (2011) *Arquitectura y política, ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, Gustavo Gili.